

CONGREGACIÓN Y SEGREGACIÓN: ORGANIZACIONES VECINALES Y PROCESOS DE DESPOLITIZACIÓN EN LAS URBANIZACIONES CONFESIONALES EVANGÉLICAS DE LA ZONA PERIURBANA DE LA CIUDAD DE COCHABAMBA¹

Nelson Antequera D.²

INTRODUCCIÓN

La zona sur de Cochabamba, Bolivia, se caracteriza por las condiciones de pobreza y marginación en que viven sus habitantes, y por la presencia de migrantes indígenas llegados tanto de otros centros urbanos, como de áreas rurales del altiplano. En estos barrios, la presencia de iglesias evangélicas y otras denominaciones religiosas es directamente proporcional a la situación de pobreza y marginación que viven sus habitantes (Antequera, 2007). Entendemos la pobreza no sólo como la carencia económica, sino como el resultado

-
- ¹ Parte de los resultados de la investigación planteada en esta ponencia se obtuvieron en el marco del proyecto de investigación “Territorios urbanos. Procesos de crecimiento urbano y dinámica socio económica y cultural de la zona sur de Cochabamba”, desarrollado en el marco del proyecto: “Promoción y reconocimiento de los derechos de migrantes indígenas que habitan área urbana”, auspiciado por la delegación de la Unión Europea en Bolivia. Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Comunidad Europea. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva del CEDIB y del autor, y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.
- ² Investigador del Centro de Documentación e Información de Cochabamba (Bolivia). Estudiante de doctorado en Antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

de procesos de marginación social, de discriminación cultural y de exclusión política (Antequera, 2007).

La participación en las iglesias de parte de los vecinos de estos barrios responde a una doble necesidad. Por una parte, las iglesias ofrecen un sentido de pertenencia y lazos de cohesión social a quienes participan en las mismas, lo que permite integrarse a la sociedad de llegada. Este es el caso de las urbanizaciones confesionales: asentamientos nuevos en los márgenes de la ciudad, en cuyo surgimiento las iglesias evangélicas han participado directamente, mediante la venta de lotes solamente a sus miembros. Este hecho, en un primer momento, posibilita que la organización vecinal sea fuerte y que se puedan lograr mejoras en estos barrios nuevos, gracias a la dinámica organizativa vinculada a las iglesias. Por otra parte, el discurso religioso, la oferta de “salvación” y el sentirse parte de una comunidad son un recurso para hacer frente a la situación de pobreza y de exclusión y, sobre todo, a las diversas formas de violencia y presión psicológica que la misma implica.

El objetivo del presente trabajo será mostrar cómo la dinámica de apropiación espacial de las zonas periurbanas, fundada en la pertenencia a una determinada confesión religiosa, reproduce sin proponérselo el círculo de la pobreza, puesto que impide a los miembros de estas organizaciones vecinales confesionales cuestionar las estructuras sociales que generan la pobreza y la exclusión que sufren.

Para alcanzar este objetivo mostraremos que la ideología religiosa tiene un doble movimiento: el de congregación y el de segregación. Por una parte, las iglesias logran congregar y hasta dinamizar la organización vecinal. Pero, por otra parte, a la larga la presencia de las iglesias crea una actitud segregacionista y de aislamiento. Se presentarán algunos casos en los que las iglesias evangélicas persuaden a sus miembros de participar en organizaciones vecinales que demandan los derechos básicos.

Para el estudio se han tomado en cuenta tres barrios de la zona sur. El primero, Villa Israel, donde existe más de una docena de denominaciones religiosas en un espacio reducido. El segundo, la zona Los Ángeles, que es un barrio que ha surgido a partir de una iglesia evangélica, y cuya organización gira en torno a la misma. El tercero, Villa Pagador, donde la organización se ha iniciado con base en la identidad religiosa de los migrantes campesinos, y se ha trasladado la iglesia evangélica de los lugares de origen a la ciudad. Estos tres casos, por la diversidad de situaciones que presentan, permiten tener un panorama amplio del tema religioso en la periferia urbana, donde las iglesias evangélicas y otras denominaciones se han arraigado con más fuerza.

Finalmente, analizaremos este doble movimiento en una perspectiva política, mostrando cómo la segregación impide que las demandas sociales de sus

organizaciones se conviertan en demandas políticas, esto es, que lleguen a cuestionar las estructuras sociales que generan la situación de pobreza y exclusión que viven, y cómo la religión es para los pobres una forma de hacer frente a su situación de exclusión sin cuestionarla.

DE LA AUTOGESTIÓN A LA POLITIZACIÓN DE LA DEMANDA

El contexto del presente estudio son los barrios de la zona sur de Cochabamba. Podemos decir que esta zona sufre la pobreza, entendida en diversos aspectos: económico, social, cultural y político. Presentaremos algunos datos de la zona de estudio para comprender el contexto en el que se realizó la investigación.

La segregación económica y social en la conformación urbana se puede constatar en que los sectores más acomodados se establecieron en la zona norte y noreste de la ciudad, mientras que los sectores sociales más pobres están en las zonas suburbanas del sur de la ciudad, tal como lo evidencian los datos estadísticos.

Enumeraremos aquí algunos datos para tener una aproximación a la situación de la zona sur. Los distritos del sur de la ciudad ocupan los primeros lugares en tasa de mortalidad infantil. Las cifras oscilan entre 78 y 98 niños que mueren de cada mil nacidos vivos; cifras que están por encima de la tasa del resto de la ciudad (CEDIB, 2007a; INE, 2004).

Por otra parte, Cochabamba, y especialmente la zona sur, es el destino de muchos migrantes que llegan a esta ciudad. El destino inicial de los migrantes normalmente no son las zonas en expansión, sino las zonas en consolidación que se encuentran alrededor de los centros comerciales y el centro de la ciudad.³

³ Esta caracterización se hizo con base en la definición de tres tipos de crecimiento urbano que hace Garay (2002). Las zonas en etapa de expansión se caracterizan por ser asentamientos nuevos; no cuentan por lo general con papeles de los predios. Los dueños de los lotes no viven en la zona, son lotes baldíos y otros con construcciones precarias. No se cuenta con ningún tipo de servicio: ni agua, ni alcantarillado; en muchos casos no llega la luz y tampoco las vías de acceso son adecuadas. Su organización está en función del proceso de asentamiento y las necesidades básicas del mismo: apertura de calles, edificación de viviendas, conformación como junta vecinal, etcétera.

Las zonas en etapa de consolidación se caracterizan porque cuentan con servicios autogestionados, están en trámite avanzado de consolidación de la propiedad de tierra o, en algunos casos, ya está concluido. Una vez teniendo la propiedad pueden acceder a constituirse como Organización Territorial de Base (OTB) y hacer requerimientos al municipio. En esta etapa la organización es fuerte, pues está en torno a la consecución de servicios, obras, etcétera.

Las zonas en etapa de densificación se caracterizan por el crecimiento vertical, con altas densidades poblacionales y de edificación. Normalmente cuentan con servicios básicos, vías de comunicación, servicios de educación y salud, mayor presencia de inquilinos. En estas zonas la organización es débil o inexistente. En la mayoría de los casos está dedicada al control y

Una vez que la población que llega a la ciudad se establece en la misma y tiene la posibilidad de adquirir un predio, recién ocupará los distritos en expansión o consolidación.

En cuanto a los grupos ocupacionales, casi el 30% se encuentra en el sector terciario, son vendedores o prestan servicios varios, mientras que un 29% se encuentra en el sector de manufacturas, construcción o industrias extractivas. Es significativo también el porcentaje de personas que se dedican a trabajos no calificados: un 11%. De acuerdo con estos datos podemos decir que la zona sur de Cochabamba está habitada principalmente por comerciantes, albañiles y operarios de talleres. Este tipo de empleo, en la mayoría de los casos, sólo cubre parte de las necesidades básicas de sustento familiar, y se caracteriza por su inestabilidad, precariedad y por la explotación y autoexplotación (Butrón y Veizaga, 2003).

Los trabajadores del sector informal están en una situación precaria, pues el 70% vive con menos de dos dólares al día. Dentro de este sector son los transportistas quienes tienen mejores ingresos. Tres cuartos de los hogares sustentados por trabajadores manuales viven en condiciones de extrema pobreza, con menos de dos dólares al día.

Uno de los temas más preocupantes en Cochabamba es la desigual e injusta distribución del ingreso. En 1996 el 20% más rico se apropiaba de más de la mitad del ingreso, mientras que el 20% más pobre escasamente recibe el 3,8% del ingreso (Ledo, 2002: 123-124).

El tema de la tenencia de los predios y el inquilinato es uno de los más importantes, y el que más relevancia tiene en lo que se refiere al crecimiento urbano. Uno de los problemas más graves de la ciudad es el crecimiento acelerado y la aparición de urbanizaciones clandestinas, loteamientos y falta de planificación en el proceso de urbanización. Precisamente en este contexto es donde predominan las denominaciones religiosas no católicas, y donde se profundizará el estudio en este tema.

Las mayores carencias, sin embargo, se encuentran en aquellas zonas en expansión, donde no se cuenta con ningún tipo de servicios; las calles son trazadas arbitrariamente, a medida que se establecen las nuevas urbanizaciones; los loteamientos son clandestinos, por lo que los propietarios no tienen ninguna seguridad jurídica acerca de la tenencia de sus predios; los costos de provisión de agua son hasta diez veces mayores que en el resto de la ciudad; etcétera. En este sentido, podemos decir que la pobreza no sólo debe entenderse como

ejecución del presupuesto municipal asignado a la zona, pues están constituidas como OTB y gozan de los recursos públicos (Antequera, 2007).

carencia económica, sino como marginación social, puesto que las estructuras sociales y estatales reproducen el círculo de pobreza (Antequera, 2007).

Los costos de vivienda son altos, no sólo por el costo de los materiales, sino porque el costo de la tierra urbana está sujeto al mercado y a la especulación. Paradójicamente, las viviendas más económicas resultan las más costosas, porque se encuentran en lugares más lejanos, donde no llegan el transporte público ni los servicios básicos, y mucho menos los servicios educativos o de salud. Las familias más pobres deben gastar sus pocos ingresos en transporte, en compra de agua y en la autogestión de servicios e infraestructura. Quienes se han asentado en estas zonas han tenido que poner dinero y trabajo para abrir las vías de acceso; tienen que aportar para tener alumbrado público; pagan por el servicio de recolección de basura, que en la mayoría de los casos es deficiente o inexistente; tienen que aportar para construir las escuelas y pagar a los profesores; tienen que trabajar para construir sus puestos de salud, sus canchas deportivas y mercados; carecen de un servicio de transporte adecuado y seguro; tienen que aportar grandes sumas para tener agua por cañería y, en el peor de los casos, comprar agua cara y de mala calidad a los aguateros; tienen que organizarse para linchar a los delincuentes; etcétera, etcétera. Si bien, la autogestión de servicios e infraestructura urbana es vista de manera positiva por los vecinos, como un “logro” de la comunidad, esta situación no evidencia otra cosa que la ausencia del Estado en las zonas periurbanas (Antequera, 2007).

La provisión de servicios básicos, como el agua o los servicios educativos o la infraestructura urbana, por su carácter de monopolio natural, no puede dejarse en manos de privados, sean empresas, cisternas o comités de agua. El sector privado no puede ser el encargado de la provisión de servicios que en esencia son públicos. En este ámbito es el Estado quien debe necesariamente regular y administrar los servicios que al mismo tiempo son derechos sociales (Restrepo, 2002; Giraldo, 2003).

Por tanto, es necesario reinsertar el tema de la provisión de servicios públicos en el debate político. El relativo éxito de las organizaciones en la autogestión de sus barrios se convierte en una victoria pírrica frente a las terribles consecuencias que tiene el hecho de que el Estado haya quedado al margen de la responsabilidad de que los ciudadanos gocen de derechos sociales.

El tema de la autogestión nos lleva al problema central de la discusión de esta ponencia: la de la acción política de las organizaciones impulsadas por las iglesias. Si bien las organizaciones, especialmente en las zonas en expansión y en consolidación, tienen vigencia y fuerza para conseguir mejoras en los barrios, sobre todo con el actual régimen de participación popular, su acción está restringida precisamente a lo local, a lo barrial. La participación que está al alcance de las organizaciones vecinales es una participación restringida, limi-

tada a decidir en qué se gastarán algunos recursos públicos en su zona. En este sentido, la participación ha sido despojada de su carácter político, puesto que está encaminada a la leve mejora de algunas condiciones de vida, sin cuestionar las estructuras que las provocan.

La acción de las organizaciones populares será políticamente transformadora, siempre y cuando se abandone la vía de la autogestión para dar respuesta a las necesidades urgentes y se politicen nuevamente los derechos sociales, cuestionando las estructuras sociales y políticas que son la causa de la pobreza económica, de la marginación social y de la exclusión política. Sin embargo, veremos que la ideología y práctica de las denominaciones religiosas en los barrios populares son un obstáculo para que las organizaciones populares inicien acciones políticamente transformadoras. A lo sumo, las iglesias o denominaciones religiosas, en algunos casos, favorecen la organización vecinal limitada al mejoramiento del barrio. De esta manera, es muy difícil que la organización vecinal en estas zonas se encamine a una verdadera acción política que les lleve a cuestionar y transformar las causas profundas de la pobreza en que viven.

LAS URBANIZACIONES CONFESIONALES

Para estudiar la relación entre religión y pobreza analizaremos el caso del surgimiento de urbanizaciones confesionales. Se trata de barrios nuevos, que surgieron a partir de la acción de iglesias no católicas. De esta manera, la religión ha salido de la iglesia y se ha establecido en todos los ámbitos de la vida barrial. En las zonas rurales éste no es un fenómeno nuevo: muchas comunidades campesinas enteras pertenecen a determinadas confesiones religiosas, y la vida de la comunidad se rige por los preceptos de las mismas. Sin embargo, en las ciudades éste es un fenómeno que llama la atención, y que veremos que está en estrecha relación con la pobreza urbana. El caso de los asentamientos confesionales nos muestra cómo los procesos sociales son determinantes en los procesos de apropiación espacial. En estos casos ha sido la pertenencia a determinada confesión religiosa la que ha determinado los procesos de apropiación espacial en estos asentamientos.

En el estudio pudimos ver que este proceso pasa por tres etapas. En la primera, en el inicio del asentamiento, se tiene cierta armonía: todos los vecinos pertenecen a una o dos confesiones religiosas, y de alguna manera se armonizan la estructura y los preceptos de la iglesia con la organización vecinal. En este caso, la pertenencia a una misma confesión religiosa permite una mayor cohesión vecinal y una mejor organización. Éste es el caso de la urbanización Ebenezer, en el barrio Los Ángeles, que es nuestro primer caso de estudio.

La segunda etapa consiste en el surgimiento de una gran cantidad de iglesias en estas zonas. A partir del primer asentamiento evangélico, las distintas confesiones religiosas empiezan a invadir el territorio y a disputarse adeptos. En esta etapa surgen los conflictos entre las denominaciones religiosas y la organización vecinal; si bien esta última todavía está dominada por miembros de las iglesias, ya no se identifica plenamente con ninguna de ellas. De esta manera se da una ruptura entre organización y religión. En esta situación, las iglesias ejercen plenamente la ideología de segregación y aislamiento que analizaremos adelante. Éste es el segundo caso de estudio, que corresponde a la zona de Villa Israel.

La tercera etapa se refleja en el caso de Villa Pagador, un asentamiento relativamente antiguo, que se organizó igualmente en torno a las iglesias evangélicas, y fue pasando también por la etapa de fragmentación. En la actualidad, si bien el barrio por su dinámica propia mantiene su fortaleza organizativa, la misma es totalmente autónoma de la dinámica religiosa.

En estos procesos nos interesa ver que, si bien en determinados momentos la identificación entre iglesia y organización puede dinamizar la organización barrial o vecinal en procura de los procesos de territorialización, en todos los casos la ideología religiosa de estos grupos tiende a crear entes aislados de la sociedad, con una lectura de la realidad en la que no caben los cuestionamientos de tipo político. De esta manera, la acción organizativa de estos barrios se verá completamente neutralizada en su componente político; lo cual, si no refuerza, por lo menos mantiene intactas las estructuras que generan la pobreza y la desigualdad.

CONGREGACIÓN Y SEGREGACIÓN

La acción ideológica y política de las iglesias evangélicas tiene esta doble cara: su función es la de congregar a sus miembros, reunir el mayor número de adeptos posible, pero a la vez segregar o autosegregarlos. Haremos una breve descripción de los barrios estudiados para pasar posteriormente al análisis de los procesos de cada uno.

Villa Pagador

Villa Pagador se encuentra en la zona suroeste de la ciudad. Su fundación data de 1978. En sus inicios sólo estaban los barrios que hoy se denominan Primer y Segundo Grupo. Los que viven alrededor de la plaza fueron los que hicieron el primer loteamiento; de ahí el nombre de primer, segundo y tercer grupo. Actualmente cuenta con más de veinte organizaciones vecinales por el crecimiento de la zona, por lo cual se ha convertido en un distrito más de la ciudad.

En sus inicios, la zona surgió por la iniciativa de un grupo de residentes orureños (procedentes del Departamento de Oruro) que consiguieron los terrenos para sus paisanos que vivían en alquiler en zonas céntricas de la ciudad, en la zona de Cerro Verde. Uno de los requisitos para acceder a un lote en la zona era estar afiliado y ser consecuente en el asentamiento. Para el mejoramiento barrial se tuvieron que hacer trabajos mancomunados entre los nuevos asentados. Estos trabajos estaban orientados a la apertura de sendas y caminos con machetes y hachas; se los realizaba todos los domingos.

Los primeros habitantes se reunían los domingos en la iglesia evangélica y en la pentecostal, y después del culto se hacían los trabajos comunitarios de limpieza y mejoramiento de las vías y de la infraestructura barrial en general. Los vecinos recuerdan que en sus inicios, si bien había distintas denominaciones religiosas, el trabajo se hacía en conjunto. Uno de los dirigentes manifiesta que a comienzos de la década de los años 80 había mucha discriminación entre los oriundos del lugar que vivían en Valle Hermoso y los nuevos residentes del lugar; hoy esas relaciones han cambiado.

La religión evangélica fue traída desde los lugares de origen de los migrantes, quienes eran altiplánicos y evangélicos:

Ahora se ha mezclado, porque cuando antes estábamos fundando la villa hemos sido puro altiplánicos y todos hemos sido cristianos evangélicos; después de eso, los hermanos [...]. Tengo la suerte y la bendición de Dios que soy muy conocido en el campo espiritual. Entonces: “Hermano Pablo, usted tiene que pastorearnos a nosotros”, me dicen. Les digo que no tengo ningún problema, tenemos que seguir los caminos del Señor primeramente y él nos va abrir puertas, nos va dar respuestas para que sigamos adelante y como que [...] donde es la placita ahora, ahí no había nada, había un algarrobo bien menudo, y nos teníamos que juntar piedras y nos hacíamos un redondel; ahí celebramos el servicio antes de entrar a trabajar. (Testimonio de uno de los pastores fundadores del barrio)

Con los fundadores y los primeros vecinos llegó la opción religiosa evangélica a Villa Pagador y su correspondiente presencia en el desenvolvimiento cotidiano en este barrio nuevo. Por ejemplo, en esa época inicial, Pablo Jaimes (pastor de una iglesia evangélica de la Unión Cristiana Evangélica [UCE] desde mucho tiempo antes de venir al barrio) contaba con el apoyo de sus amigos pastores, principalmente de Demetrio Mamani, Aurelio Pérez, Benedicto Veliz, y otros, quienes resultaron además dirigentes de la zona.

Para consolidar el grupo, estos tomaban decisiones en reuniones que se realizaban los domingos, especialmente después del culto. Una de sus atribuciones era confeccionar la lista de solicitudes de los lotes; pero para esto se movilizaron

solos, sin el apoyo de la alcaldía. El señor Jaimes resalta que, en ese tiempo, la relación entre evangélicos y católicos era mala. Los primeros decidieron construir su propia iglesia, que en la actualidad es la UCE. Aceptan y respetan las fiestas, como la de San Miguel, pero no la realización de los rituales tradicionales como las *q'oas* (ofrendas que se queman en carbón), muy comunes en el contexto urbano cochabambino, porque según dicen alaban a otro Dios.

Las acciones de las iglesias católica y evangélica fueron fundamentales en la constitución de la zona. Especialmente los pastores evangélicos se constituyeron en organizadores y dirigentes del barrio. Se encargaban de celebrar el culto todos los domingos y posteriormente organizaban los trabajos comunitarios.

Estas iglesias crecieron y aparecieron otras iglesias a cargo de los mismos fundadores-pastores. Se inició una disputa muy grande entre los de la comunidad católica y evangélica. Cada uno pretendía ocupar espacios institucionales en la zona, como las escuelas. Pasada la primera etapa organizativa, y a medida que creció el barrio, crecieron también los conflictos religiosos. En esta etapa, la religión aparece como un elemento que obstaculiza la organización de los barrios, pues pone por delante el cumplimiento con la iglesia y las necesidades espirituales de los sujetos, como lo afirma uno de los entrevistados:

Yo creo que otro de los motivos es que hay mucha gente que son evangélicos y para ellos están en segundo plano las organizaciones barriales. Primero está su vivencia espiritual que su situación material; entonces no le dan prioridad. (Testimonio de uno de los pastores fundadores del barrio)

Estamos frente a un poder religioso, orientado a cubrir las necesidades espirituales, que con el argumento de la salvación ejerce un mecanismo de coacción en los sujetos, e implica la no participación para obtener soluciones a sus necesidades más inmediatas. Se trata de un poder religioso cuyo mediador es el poder pastoral, en el que importa la comunidad inmediata, los hermanos de esa comunidad y una atención individual con promesa de salvación.

En Villa Pagador, la historia de la organización como parte de las iglesias evangélicas y el trabajo comunitario entre miembros, incluso de distintas denominaciones, quedó como un recuerdo nostálgico. Hoy en día, la zona ha crecido aceleradamente, la organización se ha hecho mucho más compleja, pero la acción de las iglesias evangélicas sigue presente con la promesa de la salvación fuera de esta vida, e incluso en algunos casos se insta a sus miembros a no participar de la organización vecinal (CEDIB, 2007b).

Villa Israel

En el segundo caso, que es el de Villa Israel, vemos que se está siguiendo el mismo proceso que dos décadas antes se dio en Villa Pagador. La zona está poblada por miembros de iglesias evangélicas, debido a que el loteador del lugar era un evangélico que vendía lotes, preferentemente a miembros de esta confesión religiosa. Según cuentan los vecinos, quien no era evangélico no podía comprar un lote en el sector.

Cuando se comenzó con el loteamiento de la zona, la misma presentaba la característica de ser una zona rocosa, árida, llena de espinos y cactus. En el lugar existían apenas cuatro casas de adobe, habitadas por gente proveniente de Potosí (CEDIB, 2007c).

La gente llegó al lugar hace unos quince o dieciséis años, buscando mejores condiciones de vida. En su mayoría provenían de las minas y del altiplano boliviano. Existían distintos tipos de conexiones para enterarse de la venta de los lotes en este sector, principalmente las iglesias evangélicas, los campeonatos deportivos y la búsqueda individual. Los vínculos familiares fueron también un nexo importante, ya que se comunicaba a los parientes sobre la venta de los terrenos, los cuales eran atraídos por el bajo costo de los lotes (CEDIB, 2007c).

Las calles principales cuentan con empedrado y los cordones de las aceras; otras calles aún son de tierra. Cuentan con alumbrado público en todas las calles, aunque la falta de mantenimiento por parte de la empresa de electricidad, ELFEC, hace visible algunos focos en mal estado y el sistema presenta fallas (CEDIB, 2007c).

La zona no cuenta con agua potable, por lo que se ven en la necesidad de comprar agua a los aguateros, sin saber la procedencia del agua; es así que se han dado casos en los que les han traído agua de río, atentando contra la salud de los pobladores. El costo del turril (recipiente de 200 litros) de agua es de 4 bolivianos, aunque éste se ha incrementado a 5 bolivianos, con el pretexto de su buena calidad y de la escasez (CEDIB, 2007c).

No existe un módulo policial en la zona, por lo que los vecinos se ven obligados a organizarse para luchar en contra de la delincuencia. Distintas formas de alertar a la población, como los pitos y los petardos, son utilizados para este propósito.

Cuentan con una escuela que fue construida tres años atrás, aproximadamente, la cual no llega a acoger a todos los niños del lugar, por lo que algunos se ven obligados a ir hasta la ciudad o a escuelas en lugares aledaños. Hasta el lugar también llega gente de otras zonas, cosa que hace más difícil el ingreso a esta escuela. Existe un hacinamiento en las aulas, por lo que muchos vecinos se quejan de que sus hijos no prestan atención y de que esto es antipedagógico.

La falta de ítems (pago a los maestros) para esta escuela hace que los padres de familia tengan que pagar una mensualidad, con el fin de cubrir los sueldos de los profesores.

Los vecinos están organizados en cuanto al progreso del barrio. La construcción de un mercado es hoy en día una de las motivaciones que tiene la zona (CEDIB, 2007c). Se puede ver que por la organización de los vecinos se han conseguido muchas obras, como es el caso de la escuela, para cuya construcción se contrató a vecinos de la zona, siendo éste un requisito indispensable para obtener trabajo en las distintas obras que se hacen en el barrio. El caso de la construcción del mercado es similar. La motivación del vecino por progresar hace que se exija a la dirigencia la negociación y conclusión de proyectos en el tema del agua y la construcción de un tanque y el alcantarillado.

Los habitantes de Villa Israel, en su mayoría, se dedican al comercio informal; en el caso de las mujeres, ante todo son fruteras, que trabajan ambulando la fruta por distintas partes de la ciudad. La construcción no deja de ser un rubro importante en el caso de los varones. Con la construcción de un mercado en la zona, la gente se ha ido insertando con la venta de abarrotes, verduras, comida, frutas, etc.

Villa Israel tiene la característica de ser una zona con una gran cantidad de migrantes; una de las razones que explica este fenómeno migratorio es el acceso a las instituciones educativas; otra es la búsqueda de trabajo y el afán de encontrar mejores condiciones de vida.

No cuentan con actividades festivas en la zona; esto se debe a que la población pertenece a iglesias evangélicas. Hay más de doce iglesias evangélicas distribuidas por toda la zona. La iglesia más antigua y grande es la Unión Cristiana Evangélica. No se permitía que a la zona ingresaran católicos.

Este es el barrio cristiano. El que ha loteado el señor Hilarión, que es cristiano; y por eso todos somos iglesias evangélicas; no hay católicos. (Entrevista a Pastor Calixto N, Villa Israel)

En la zona hay como 30 iglesias; en todo el contorno hay varias iglesias; es una zona cristiana, porque el que ha dado lotes aquí era cristiano; entonces sólo se vendía a los cristianos; si no era cristiano no se vendía lote. Ahora los cristianos se han ido a España algunos y están apareciendo algunos católicos. (Entrevista al Pastor de la Iglesia UCE, Villa Israel)

La homogeneidad religiosa de los inicios se está perdiendo, tanto por los procesos de emigración como por la presencia de nuevos vecinos que compran lotes en la zona sin ser evangélicos: “Se están yendo los cristianos y están

vendiendo sus casas a otras gentes, y esos abren sus cantinas, aunque no está permitido. Los dirigentes son cristianos y no lo permiten” (entrevista a Pastor de la Iglesia UCE, Villa Israel).

Al igual que en el caso de Villa Pagador, si bien en sus inicios la pertenencia a un grupo evangélico supuso cierta dinámica organizativa en el interior del barrio, en la actualidad la diversidad de denominaciones religiosas ha sembrado división y disputas entre la población. Así lo testimonia uno de los vecinos entrevistados, quien dirige una iglesia.

El problema es entre doctrinas. Algunas iglesias son más grandes y otras pequeñas, a veces se dan la contra entre ellas. Nosotros lo catalogamos entre quienes son de Dios y quienes no son de Dios. Según la Biblia, el que predica que Jesucristo ha venido al mundo en carne y hueso, ése es de Dios; el que predica otra cosa, ése no es de Dios; a ése lo catalogamos como de una secta; habla de Cristo y empieza a meter otros libros; hay sectas y denominaciones, UCE, pentecostales, presbiterianos, luteranos, ahí están entre ellos. Nosotros catalogamos como sectas a los mormones, a los Testigos de Jehová, a los de Sólo Jesús, a los Sabatistas, a los Israelitas.

En esta zona están empezando a surgir los Testigos de Jehová golpeando puertas; antes no había eso. Ya están empezando a surgir. Ellos tienen un problema porque ellos dicen que sólo se van a salvar 144 mil; tienen creencias que no concuerdan para nada con la Biblia, y no nos podemos llevar bien con esos. Y la Biblia misma dice que no debemos recibir al que no predica a Jesucristo. No podemos prohibir que estén aquí, porque algunos se compran su lote; aunque sería bueno, pero tampoco lo podemos hacer. (Entrevista al Pastor de la Iglesia UCE, Villa Israel)

Debido a que en la zona se evidencia la presencia de varias denominaciones religiosas, la competencia es cada vez mayor y cada grupo vela por el crecimiento en número de congregados y de los ingresos económicos que esto supone. Cada uno se atribuye, por ende, ser el verdadero camino de salvación eterna ante quienes predicán estas doctrinas. Los principales ingresos económicos que tienen las iglesias son los diezmos y las ofrendas, que se destinan al pago de alquileres de los locales donde funciona la iglesia y a las arcas de cada denominación:

Levantamos ofrenda, diezmo, con eso mantenemos los gastos que tenemos en la iglesia. Como esta zona es nueva, cada iglesia ha traído su avanzada a este lugar a plantar. Una iglesia grande es la UCE, de arriba; las demás son casas de oración, iglesias pequeñas, como AMBI, Cristo Viene, Peniel, Bautista. (Entrevista a Pastor Calixto N, Villa Israel)

A veces los ingresos económicos que supone tener una iglesia pueden ser tan elevados que permiten la instalación de una poderosa infraestructura, como las radios y canales de televisión:

En esta obra [refiriéndose a su iglesia en cuestión], que es a nivel nacional [porque] por misericordia el señor ha levantado radio, televisión. Ellos se enteran por la radio que hay un auditorio [un lugar de reunión] de la obra y vienen [...]. La palabra dice que el cristiano debe llevar el diezmo y la ofrenda, la décima del salario y la ofrenda, que es lo que sale del corazón; eso se ofrenda, pero eso se invierte en la obra. A los siervos que trabajan tiempo completo se les paga. Hay que pagar impuestos, infinidad de gastos que tiene la obra; ahí se invierte el diezmo y la ofrenda que traen al Señor. (Entrevista a Rafael R., de la Iglesia Cristo Viene, La Red)

En esta carrera por conseguir adeptos y diezmos, y por demostrar cuál es la verdadera iglesia, toda acción política queda completamente anulada. Quienes comparten estas doctrinas orientan su acción a la salvación individual en la otra vida. Para lograr este objetivo se limitan a cumplir las consignas de cada iglesia, las cuales se basan en una lectura fragmentada, literal y descontextualizada de las distintas versiones de la *Biblia*: “Nos basamos en la *Biblia*; lo que no está escrito no lo aplicamos; por ejemplo, no adorar a los ídolos” (entrevista al Pastor de la Iglesia UCE, Villa Israel).

Los pastores y denominaciones religiosas ejercen el poder político y organizativo de la zona. Su doctrina, en lo político, pasa por la obediencia a las autoridades estatales establecidas. Llama la atención que todos los entrevistados manifiestan que la *Biblia* dice que se debe respetar a las autoridades establecidas:

A nosotros nos manda la Biblia respetar a las autoridades; si el delincuente es cristiano podemos arreglar; pero si no, lo entregamos a las autoridades.

Los cristianos participamos en los desfiles. La iglesia es vista como la primera autoridad (de la zona). En el día de la madre el pastor va y da el mensaje en el acto cívico. (Entrevista al Pastor de la Iglesia UCE, Villa Israel)

Urbanización Ebenezer

El tercer caso es el de la Urbanización Ebenezer, que hace parte de la Organización Territorial de Base (OTB) Los Ángeles, ubicada en la zona de Uspa Uspa, en el extremo sur de la ciudad. La OTB Los Ángeles se compone de varias urbanizaciones pertenecientes a distintas denominaciones evangélicas. Es un caso interesante, pues allí la división religiosa se tradujo en una división

territorial. Resulta que las iglesias evangélicas compraron grandes extensiones de terreno en esta zona en expansión y las repartieron con facilidades entre sus miembros. Ese es el caso de la urbanización Ebenezer, que pertenece a una iglesia pentecostal ubicada en el centro de la ciudad. Esta iglesia compró los terrenos y los vendió entre algunos de sus miembros, de tal manera que se construyó una urbanización nueva, exclusiva de los pentecostales. Una parte de la OTB Los Ángeles cuenta con las minutas de propiedad. Sin embargo, la urbanización de Ebenezer aún no la tiene, ya que aquella propiedad pertenecía a una iglesia evangélica y los títulos están en trámite (CEDIB, 2007d).

Junto a esta urbanización tenemos otras dos que nacieron del mismo modo. Así lo expresa uno de los entrevistados de esta zona:

Este terreno lo ha comprado la iglesia pentecostal. Seguramente algún misionero ha venido con su platita y ha comprado, como pasó con el colegio Buenas Nuevas, que han venido misioneros suecos a construir para que se predique el evangelio, para que el estudiante crezca con la mente de Cristo. (Entrevista a Enrique M., vicepresidente de la OTB Los Ángeles)

Las calles de la zona son de tierra, por lo que se tornan intransitables en tiempo de lluvias. La población no cuenta con red de agua potable y se abastece de agua a través de los carros cisterna; el precio es de 4 a 4.5 bolivianos el turril; el costo para la población es muy elevado. Además, la calidad de agua no siempre es buena. En cuanto al servicio sanitario, no cuentan con alcantarillado, pero tienen pozos sépticos, que de alguna manera llegan a cubrir esta necesidad (CEDIB, 2007d).

Los niños acuden a la escuela de la zona de Uspa Uspa, en turnos de la mañana y tarde; estos establecimientos no abastecen a la población escolar, por lo que algunos niños deben acudir a colegios y escuelas de otras zonas. Dicha situación preocupa a los padres de familia, ya que influye en su economía (CEDIB, 2007d).

La zona también cuenta con un centro de rehabilitación llamado “Fundación Moreno”, que apoya específicamente a mujeres y niños adictos a las drogas. Esta institución está a cargo de una iglesia evangélica.

En cuanto a la economía, la mayor parte de la población es comerciante. Algunos se trasladan a la ciudad con sus pequeños negocios. En la urbanización Ebenezer se han propuesto, mediante su organización, crear sus propias fuentes de trabajo en carpintería, venta de muebles, cerrajería, y hoy están instalando unos talleres de confección de ropa.

En su mayoría, la población procede del sector de Valle Alto, de lugares como Pocona o Vacas. También hay gente de Oruro.

Dentro de las actividades culturales que realizan están las celebraciones religiosas, así como kermeses con música cristiana y actividades como un show con títeres, que sirve como instrumento para la educación evangélica de los niños (CEDIB, 2007d).

Prácticamente todo el barrio se considera cristiano, y manifiestan que tratan de vivir tranquilos siempre, orando a Dios para tener mejoras en su barrio. Esta congregación cuenta con un terreno de 1.000 m², donde proyectan construir un centro educativo cristiano (CEDIB, 2007d).

Lo característico de la zona es que no se permite que en la misma vivan católicos: “Requisito para estar en este barrio es ser de la iglesia y congregarse; si viene persona de otro lado, va a estar con su chicha y no tiene sentido; va a desequilibrar la armonía” (entrevista a Enrique M., vicepresidente de la OTB Los Ángeles).

Los vecinos de Los Ángeles manifiestan tener una organización sólida y unida, porque están aglutinados en torno a su iglesia. La organización vecinal está regida por autoridades reconocidas de la misma iglesia. Es la iglesia la que decide a quién se le otorgan terrenos, quién puede o no puede vivir en esta zona. Esto posibilita también que cuando se convoca a reuniones todos asistan; todos participan de la organización y han conseguido algunas mejoras para el barrio, especialmente en lo que se refiere al mejoramiento de las vías y la infraestructura vecinal.

Sin embargo, también en la organización vecinal rigen los principios religiosos de esta denominación. Podemos decir que la religión ha salido del templo, y al haberse transformado en urbanización, ha irrumpido en otros aspectos de la vida de sus miembros, como es la vida barrial, la organización vecinal y la cotidianidad de los hogares. Al igual que en los otros casos estudiados, rige una ética orientada a la consecución de la salvación individual en el más allá, destinada sólo a los miembros de esta iglesia.

PROCESOS DE SEGREGACIÓN Y AISLAMIENTO

En los tres casos podemos decir que si bien la religión en los inicios del barrio es un factor de organización y de consecución de mejoras en el mismo, posteriormente surgen diversos grupos religiosos que dividen a la comunidad y lo organizativo pasa a segundo plano.

La religión en estos casos es un obstáculo que impide que, incluso estando organizados, los vecinos puedan aspirar a que sus demandas tengan un carácter político; esto es, que cuestionen las estructuras que causan la pobreza y la exclusión.

Esto se debe a que la práctica y la ideología de estas congregaciones es, paradójicamente, segregacionista. Tiende a la conformación de grupos cerrados, aislados de otros grupos y de la sociedad. En las distintas entrevistas, podemos constatar que la ideología religiosa que se implanta entre sus miembros es la de la ruptura, la escisión, la separación y la auto-marginación de la sociedad, y que la lectura de la realidad es completamente apolítica, fundada en la promesa de una salvación fuera de este mundo. Veremos brevemente en qué consiste esta ideología de la ruptura y el aislamiento.

En primer lugar, la conversión a estas religiones siempre supone, por lo menos en el discurso, una ruptura de la persona consigo misma. El relato de conversión siempre gira en torno a que la persona considera su vida anterior como algo negativo, como una vida en pecado; la conversión supone, pues, una ruptura: “La vida cristiana es linda, me he decidido a servir a Dios. Antes era borracho y de ahí Dios me ha sacado para que predique su palabra” (entrevista a Jorge NN, Villa Israel). Otro de los entrevistados manifiesta lo siguiente:

Antes era católico; no conocía nada de Dios. A mis 18 años he conocido y he empezado a involucrarme más en esas cosas. Era una persona agresiva, no tenía paz en mi corazón; mi hermano me ha llevado a la iglesia, acepté al Señor y he ido cambiando poco a poco; las enseñanzas que te dan son sobre ética, sobre conducta, cómo tratar al padre, a la madre. (Entrevista al Pastor Calixto N, Villa Israel)

En el siguiente testimonio, la ruptura consigo mismo se pone en términos de lo sobrenatural frente a lo negativo, el “muladar” de la vida pasada: “Fui iluminado por esa luz sobrenatural y lo conocí a Dios. El Señor me encontró en un muladar, de ahí me sacó, me perdonó mis pecados, me limpió mis pecados [...]” (entrevista a Luis NN, miembro de iglesia evangélica, Villa Israel).

El segundo paso de la conversión es la ruptura con el entorno social y cultural. Pertenecer a una de estas confesiones religiosas supone, en primer lugar, pautas de comportamiento que rompen con las costumbres familiares (por ejemplo, las fiestas, el consumo de alcohol, la pertenencia al catolicismo, etcétera).

Antes era católico, era un idólatra, me postraba a los ídolos, los muñequitos de yeso. Me postraba a una imagen de un cuadro pensando que Dios estaba ahí; así nos han enseñado los sacerdotes de la católica. Estaba cegado mi entendimiento, no conocía al señor. Hemos sido engendrados en el vientre de nuestra madre en pecado; nos han enseñado nuestros abuelos sus tradiciones, de que Dios está en una piedra, que si te postras a un santo te va a ayudar, la creencia en la Virgen, etcétera. (Entrevista a Luis NN, miembro de iglesia evangélica, Villa Israel)

La religión adoptada le ofrece a quien se convierte a ella, además, nuevas pautas culturales y de comportamiento. Se puede constatar que en el interior de estos grupos se establecen nuevas costumbres, nuevas formas de celebrar o de no hacerlo, nuevas pautas de comportamiento ético, familiar o ciudadano e, incluso, una nueva forma de expresarse, un cambio en el uso de la lengua, lo que connota la fuerza de un cambio cultural. Este cambio supone una forma distinta de entender el mundo, la vida, la sociedad y la realidad. “La iglesia va incorporando el día de la madre, del padre, del niño; la iglesia lo va haciendo” (entrevista a Jorge NN, Villa Israel).

La adhesión a una denominación religiosa no católica supone también una ruptura con la sociedad o con lo que denominan genéricamente “el mundo”. Una vez el convertido acepta su nueva fe, rompe con “el mundo”; es decir, con la sociedad, e ingresa al “camino del Señor”, al “camino de la fe”, etcétera. Esto quiere decir tener un lugar en la sociedad, pero, precisamente, situándose al margen de la misma. Sin embargo, también se marca la distinción respecto a otras denominaciones, bajo el supuesto de que la doctrina de cada iglesia es la verdadera.

Como congregación no participamos como otras denominaciones que son apóstatas, porque han apostatado ellos, porque han firmado un pacto de mil años de predicar el amor de Dios y nada más. Fuera de eso no prediquemos, en Cristo somos uno. Ay de aquellas sectas que estén queriendo predicar otras cosas; hay que callarlos. (Entrevista a Rafael L., miembro de la Iglesia Cristo Viene, Villa Israel)

La sociedad, entendida como “el mundo”, con sus injusticias, situaciones de explotación, marginación, pobreza, problemas familiares, así como las demás formas de entender la vida y la religión, simplemente son negadas, son vistas como algo negativo y falso, mientras que la única verdad está en la fe que abrazan: “He salido del catolicismo, del mundo; estoy en el camino del Señor; soy cristiano seguidor de Cristo. Si he salido de ahí, no puedo volver al vómito, ésa es la diferencia” (entrevista a Rafael L., miembro de la Iglesia Cristo Viene, Villa Israel).

En definitiva, la religión lleva a los miembros de estos grupos a salirse de la realidad y a vivir una “realidad alterna”. Puede ser ésta una de las explicaciones para que este tipo de religiones tenga éxito precisamente allí donde la realidad es más difícil, donde se viven situaciones de marginación económica, de discriminación social y étnica, que ejercen fuertes presiones sobre quienes las sufren. De ahí que la religión sea una puerta de escape de la realidad. La nueva realidad está concebida desde la idea de una vida eterna:

Sabemos aquel día que se está acercando; hay una promesa grande para los cristianos, de que el Señor mismo viene a recogerlos [...]. Hay una promesa para los convertidos que el Señor vendrá a recoger a la iglesia verdadera [...]. La iglesia verdadera son aquellos que vivimos la palabra de Dios tal cual está escrita. (Entrevista a miembro de una iglesia, Villa Pagador)

La vida, la realidad de “este mundo”, es vista como una prueba; la vida es vivida como un momento transitorio, pasajero, como un examen, como una preparación para el cielo o el infierno:

En esta tierra estamos como en un examen; si aprobamos iremos al reino de los cielos, si reprobamos iremos a la condenación, al seol, y luego todos los muertos van a resucitar, y en carne y hueso van a ir al infierno o al cielo. Tenemos esa fe. Nos congregamos para saber cómo vivir esta vida según la Biblia, para recibir instrucciones; es como un cuartel donde recibimos instrucciones para ir a la guerra, estamos como en una batalla constantemente. (Entrevista a Jorge NN, Villa Israel).

En definitiva, esta forma de concebir la realidad desde aquello que está fuera de la misma no deja ningún espacio para la reflexión acerca de la pobreza, las condiciones de explotación y marginación, y mucho menos para la acción política. En este sentido, el desarrollo de una conciencia política se vería enfrentado a una serie de consignas y creencias arraigadas profundamente en la forma de pensar de los miembros de estas iglesias. Cambiar tal situación es una tarea muy difícil, porque, como vimos, la religión ofrece una salida inmediata a las situaciones de sufrimiento y explotación que se presentan en estos barrios.

CONCLUSIÓN

En definitiva, el estudio del fenómeno de las urbanizaciones evangélicas llama la atención porque nos muestra que el fenómeno religioso, en estos casos, sale del ámbito privado y se inserta en el espacio público.

En todas las zonas del sur de Cochabamba, las organizaciones vecinales están en función de dar respuestas inmediatas a problemas urgentes. Estas nuevas prácticas participativas responden a una forma distinta de Estado, en el contexto del capitalismo actual, en el cual la política ha desplazado su realización en el Estado hacia el mercado y la sociedad. De esta manera, se ha pasado de un modelo de democracia representativa a un modelo de democracia participativa. Este nuevo modelo ha transformado la concepción de lo público y lo privado. Si bien, lo público era potestad del Estado, en la democracia partici-

pativa el sector privado ha empezado a hacerse cargo de políticas, programas y recursos públicos.

La política económica liberal, vigente en nuestro país, ha privatizado derechos sociales tales como el sistema de pensiones, la educación, el uso de infraestructura caminera y la provisión de servicios básicos. De esta manera, la dimensión de los derechos sociales ha quedado fuera de la discusión política para insertarse en el campo económico y financiero. El ciudadano ha perdido su capacidad de diálogo e interpelación al Estado, al pasar a ser meramente un consumidor; el cual no tiene la potestad de exigir sus derechos, sino que debe organizarse para autogestionar estos servicios o negociar con entidades privadas para la consecución de los mismos.

La provisión de servicios básicos domiciliarios, como el agua, así como la infraestructura urbana, no puede dejarse en manos privadas, sean empresas, cisternas, comités de agua u organizaciones vecinales. El sector privado no puede ser el encargado de la provisión de servicios que en esencia son públicos. En este ámbito, es el Estado el que debe regular y administrar los servicios que al mismo tiempo son derechos sociales. En este sentido, es necesario reinsertar el tema de la provisión de servicios públicos y de la infraestructura urbana en el debate político.

El relativo éxito de organizaciones vecinales, y en particular de aquellas que responden a denominaciones religiosas, como el caso de Ebenezer, se convierte en una victoria pírrica frente a las terribles consecuencias que tiene el hecho de que el Estado haya quedado al margen de la responsabilidad de que los ciudadanos gocen de derechos sociales. En este sentido, las organizaciones vecinales en sí mismas no cuestionan las estructuras de exclusión y pobreza de la sociedad. Es necesario pasar de la demanda local y concreta a una acción política que cambie el sistema económico y político vigente.

La acción de las organizaciones populares será políticamente transformadora, siempre y cuando abandonen la vía de la autogestión para dar respuesta a sus necesidades urgentes y se politicen nuevamente los derechos sociales, exigiendo del Estado su intervención para que los ciudadanos vuelvan a ser tales y gocen de sus derechos. Para esto será necesario que las organizaciones se aglutinen en torno a demandas de mayor alcance, en torno a temas que van más allá de lo vecinal y barrial.

En los casos estudiados, vemos que la acción de las denominaciones religiosas en los barrios periurbanos tiende más bien a la segregación, a la confrontación, al aislamiento y a una actitud pasiva o escapista frente a la realidad que viven sus miembros. En este sentido, la ideología religiosa, tal y como está planteada, dificulta, si no impide, los procesos de politización de las organizaciones vecinales.

La despolitización de la demanda incide directamente en la reproducción de la pobreza en estas zonas. Las organizaciones vecinales, fundadas además en una determinada ideología religiosa, tienden a resolver los problemas de forma inmediata, mediante la autogestión. Esto supone que los vecinos deben aportar en dinero, en trabajo, en infraestructura y servicios urbanos. Este hecho agudiza las limitaciones económicas de las familias, generando mayores niveles de pobreza. El fenómeno segregacionista que se da desde la ideología religiosa que profesan estas organizaciones tiende a agudizar, o por lo menos a dejar intactas, las injusticias en cuanto a distribución de recursos públicos y la atención del Estado.

Un trabajo dirigido a politizar la demanda social, esto es, a que la demanda cuestione las estructuras sociales, se ve obstaculizado por una ideología religiosa que ve la realidad social desde fuera, como algo que no le concierne, por la promesa de la salvación en otro mundo. Por eso, en estos sectores, el trabajo de politización de la población debe tener en cuenta la ideología religiosa de los vecinos, y buscar un diálogo que permita romper con sus actitudes divisorias, escapistas y segregatorias.

BIBLIOGRAFÍA

- Antequera, Nelson (2007). *Territorios urbanos. Procesos de crecimiento urbano y dinámica socioeconómica y cultural de la zona sur de Cochabamba*. Cochabamba: CEDIB.
- Butrón, Mariana y Jorge Veizaga (2003). *La población en el municipio cercado de Cochabamba. Diagnóstico sociodemográfico por distritos*. Cochabamba: CEP-UMSS.
- CEDIB (2007a). *Carpeta de datos de la zona sur de Cochabamba, Tomo 1: Datos de la zona sur de Cochabamba*. Cochabamba: CEDIB.
- _____ (2007b). *Carpeta de datos de la zona sur de Cochabamba, Tomo 3: Datos del Distrito 14*. Cochabamba: CEDIB.
- _____ (2007c). *Carpeta de datos de la zona sur de Cochabamba, Tomo 7: Datos del Distrito 9*. Cochabamba: CEDIB.
- _____ (2007d). *Carpeta de datos de la zona sur de Cochabamba, Tomo 4: Datos del Distrito 8*. Cochabamba: CEDIB.
- Dubresson, Alain y Sylvie Jaglin (2005). "Gouvernance, régulation et territorialisation des espaces urbanisés, Approches et méthode", en Benoît Antheaume y Frédéric Giraut, *Le territoire est mort, Vive les territoires! Une (re) fabrication au nom du développement*. Paris: IRD.
- Garay, Alfredo (2002). "Dimensión territorial de lo local", en *Desarrollo local en áreas metropolitanas*. Disponible en <<http://www.urbared.ungs.edu.ar>>.

- Giraldo, César (2003). “Rescate de lo público”, en César Giraldo (comp.), *Rescate de lo público. Poder financiero y derechos sociales*. Bogotá: Desde Abajo.
- Gumuchian, Hervé, Eric Grasset, Romain Lajarge y Emmanuel Roux (2003). *Les acterues, ces oubliés du territoire*. Paris: Económica.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2004). *Indicadores sociodemográficos por ciudades capitales, censos de 1992-2001 y zonas censales, censo 2001*. La Paz: INE.
- Ledo, María del Carmen (2002). *Urbanisation and Poverty in the Cities of the National Economic Corridor in Bolivia. Case Study: Cochabamba*. Delft: Delft University Press.
- Mazurek, Hubert (2006). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: IRD, PIEB.
- Restrepo, Darío I. (2002). “Las prácticas participativas: entre la socialización y la privatización de las políticas públicas”, en *Enlaces y rupturas. Experiencias de participación, representativas de una década en Colombia*. Bogotá: Fundación para la Participación Comunitaria-Parcomún-Acción Ecuménica Sueca-Diafonía.